

## Pérdidas por incendios forestales

Hace un par de días, la pre-cordillera de Santiago, bajo resguardo como zona natural, sufrió el embate de un incendio que consumió en pocas horas más de ochocientas hectáreas de bosques y matorrales esclerófilos.

A parte del impacto que genera la columna de humo y el olor a madera quemada que muchos santiaguinos percibieron, vale preguntarse: ¿Qué perdemos cuando se queman los bosques y matorrales que nos rodean, o en general la vegetación natural que nos circunda?

Una respuesta rápida nos lleva a pensar en los beneficios ecosistémicos que recibimos de ellos todos los días, más aún en condiciones de un cambio climático presente.

Como fue publicado por Smith-Ramirez et al. (2023), es claro que la pérdida es alta y de difícil recu-

peración: captura de CO<sub>2</sub>, producción de agua potable, filtrado de material particulado, capacidad de polinización y regeneración, presencia de alta biodiversidad de plantas y animales, conservación de suelos, control térmico en verano e invierno, belleza escénica y áreas de recreación para los habitantes de la ciudad, son algunos de los beneficios que sin saberlo, sustentan nuestra vida en la ciudad.

Volver al estado actual de bosques y matorrales la superficie que hemos perdido tomará muchos años y grandes esfuerzos de restauración y conservación. La fragilidad de las áreas naturales del país es muy alta ya que muchos años y esfuerzos de cuidado se pueden hacer humo en cosa de horas, bajo la vulnerabilidad climática que estamos viviendo.

**Marcelo D. Miranda**

Departamento de Ecosistemas y Medio Ambiente  
Pontificia Universidad Católica de Chile